

### **Jarndyce v. Jarndyce de Dickens y otros litigios interminables.**

Mucho se especula acerca de cuál fue el litigio real que inspiró a Charles Dickens en *Bleak House* (traducida al español como "Casa desolada"), verdadera sátira del sistema judicial inglés que impulsó una importante reforma legal en la década de 1870. Aunque, según los más escabrosos, sólo reflejaba la propia frustración del autor, que escribía sus novelas por entregas en revistas mensuales, y que peleó incansable por el copyright de sus primeras obras. "El pequeño demandante", narra el escritor, "al que le habían prometido un caballito de madera mecedor cuando concluyese el pleito de *Jarndyce v. Jarndyce*, había crecido, comprado un caballo de carne y hueso, y trotado hasta el otro mundo".

Ya fuera la herencia de Charles Day, magnate del betún que amasó su fortuna contratando un ejército de hombres "entrajetados" para que preguntasen por su producto en todas las tiendas de Londres, o la de William Jennens, que se archivó por haber consumido las minutas de los abogados la totalidad del patrimonio relictivo, bien podría haberse inspirado Dickens en la batalla legal que desde hace más de 25 años se disputa entre la empresa libanesa AJA, la mayor importadora de Liberia, y una aseguradora norteamericana, por los daños producidos durante la guerra civil en el país africano.

Según explica el artículo de la última edición mensual de *The Economist*, a principios de los años 90 un jurado civil de EEUU estimó la pretensión de reparación, pero la Corte federal de Filadelfia utilizó un recurso absolutamente excepcional ("judgement notwithstanding the verdict", conocido en el ámbito penal por el juicio de los *Scottsboro Boys* [1931], en el que el juez Horton sacrificó su carrera en Alabama al dejar sin efecto la pena de muerte impuesta por el jurado a un chico afroamericano) para revocar la decisión. El veredicto se apartaba completamente del Derecho aplicable: la exclusión del contrato de seguro por riesgo de conflicto bélico. Furiosa, la empresa libanesa recurrió a los tribunales de Liberia, obteniendo mientras tanto la aseguradora un mandato en América, prohibiendo que la resolución que recayese en África fuera aplicada en cualquier lugar del mundo.

Desde entonces, el asunto se hizo viral entre los inversores en pleitos comerciales (lo que se conoce como *third-party funding*, que especula en aquellos litigios estimados de alta rentabilidad, a cambio de una "cuota Litis" o un porcentaje en la indemnización concedida), sumándose a la reclamación otras 22 empresas operando en Liberia. Recientemente, la aseguradora ha vuelto a la Corte de Filadelfia, alegando que el comportamiento de la demandante inicial supone una afrenta a los tribunales norteamericanos, pero ésta, bajo la dirección encomendada a un "cazador de fraudes" de las Islas Vírgenes, se niega ahora a reconocer dicha jurisdicción. La misma aseguradora, alegan, llegó a un acuerdo, por una cifra que hasta el momento no se ha hecho pública, con el gigante de los neumáticos *Firestone*, por daños producidos en el mismo conflicto.

Evan Greenberg, presidente de la aseguradora que absorbió a la litigante (e hijo del CEO de la mayor compañía de seguros del mundo) ha prometido no escatimar en recursos para lograr la victoria en esta batalla judicial. Los más perjudicados pueden resultar los inversores externos a los que hemos aludido (entre ellos, un promotor irlandés que destinó 3 millones de dólares a la causa), puesto que ya existe un precedente judicial en Gran Bretaña (caso *Excalibur*), que tildó de oportunista y especulador la intervención de los inversores, extendiéndoles la condena en costas con la intención de escastrar a los novatos en este creciente mercado inglés que aplica los principios del *crowdfunding* al ámbito judicial.